

13 AGO 1960

★ Buenos Aires, Sábado 13 de Agosto de 1960

Dos Farsas Remotas por la Compañía de Turín

Del Latino Plauto al Remedo del "a Soggetto"

CONFORME a su lema de expresar "el sentimiento popular en el teatro italiano", el Conjunto Estable de la Ciudad de Turín, que ya nos ha ofrecido en su brillante temporada del Odeón otras incursiones a viejas fuentes, ha aunado en un solo espectáculo, mediante bien compendias reducciones, una breve versión de Plauto y una de Giovanni Battista Della Porta.

Corren del uno al otro muchos siglos, que van de la Roma imperial al Renacimiento; Della Porta, comediógrafo y hombre de ciencia napolitano, en reacción antirretórica, se complacía en traducir al gran poeta cómico latino y la identidad espiritual con respecto al solaz de las perpetuadas máscaras teatrales surge de la confrontación del "Miles Gloriosus" y "L'Olimpia".

Las atelanas, composiciones jocundas, satíricas y típicas, antecedente ancestral del costumbrismo sainetesco, constituían el género en que podía desbordar mejor la suculenta mordacidad de Plauto, enderezada preferentemente a desatar la risa gruesa en las esferas plebeyas. Igual sustento de alma popular había de corresponderle, por sobre la órbita del tiempo, a la espontánea "commedia dell'arte", ruidimento teatral endiabrado, que por vía de comediantes espontáneo, histriones funambulescos y trashumantes, librados a una trepidante improvisación, se hizo invasor de los tinglados al punto de seducirle a un humanista como Della Porta el cultivarlo, en un leve afán de depurarlo. Extendió su texto a algo más que una "sceneggiatura", en lo que se anticipaba en cien años a Molière y en doscientos a Goldoni.

En "Miles Gloriosus", farsa que se conoce también por el título definido de "El soldado jactancioso", supuesta sátira contra Scipión con motivo de una guerra púnica, se halla el origen del personaje arquetípico del capitán fanfarrón, sometido al cabo a una recia paliza en extremo claudicatoria, figura grotesca de la que derivan los Spavento, los Matamoros y los Fracassa. Precisamente en "L'Olimpia", de Della Porta, recaen sobre los alardes del capitán Trasilogo los cachiporrazos que han de curarlo de devaneos, pero mientras en Plauto el lenguaje no escatima las crudezas, el trasvasamiento hacia la "commedia dell'arte" se apoya más vale en el candor de la fábula, sobre las mismas tretas de fingimientos y sustituciones de persona y retornos inesperados, donde triunfa el designio de los amantes. Ya el parásito astuto se transforma en el Policinella que todo lo demesura en medio de cabriolas y se burla con implacable saña de la pedantería doctoral, sesgo que en Molière ha de hacerse exhaustivo.

El público gustó plenamente de ambas evocaciones, en mérito a captar el sentido de estilización con que fueron concebidas por Giovanni Poli como director de escena y regocijado ante el dinamismo de que hacen gala los excelentes intérpretes. La escenografía de Guglielminetti sintetiza los elementos. En "Miles" las filamentosas pelucas añaden ornamento al maquillaje que tiende a sugerir las máscaras Gastone Bartolucci encarna con relieve al fatuo soldado. Franca Tamamtini y Edda Albertini son seductoras. Detallan y realzan sus composiciones Gina Sammarco, Giulio Oppi, Franco Passatore, Gianni Mantesi, Franco Parenti, Alessandro Espósito, Pietro Butarelli. Este último subraya con suma gracia en "L'Olimpia" el papel saltarín y bufón. Carla Parmeggiani y Ana María Cini se muestran donairoas; Renzo Giovampietro impone su prestancia; Franco Parenti muestra elocuencia vivaz; Gianni Mantesi y Alessandro Espósito perfilan siluetas caricaturales y Gina Sammarco, Giulio Oppi y Franco Passatore se suman a la firmeza de la versión, intérpretes dúctiles todos, conjunto que obedece al dictado de una rigurosa conciencia estética.

E. G.